

A museum display of historical dresses on mannequins. In the foreground, a red dress with a full skirt and a blue dress with a full skirt are displayed. In the background, a blue dress with a full skirt is visible. The dresses are displayed in a room with framed portraits on the wall.

D'CASA®

EL ORIGEN DE LA MODA

Por Lizbeth Montes de Oca

DEL ESTATUS SOCIAL AL ARTE DE VESTIR

La moda, tal como la entendemos hoy, tiene sus raíces en la historia de la humanidad, mucho antes de que se convirtiera en una industria multimillonaria o en una forma de expresión artística. Desde los primeros días de la civilización, la ropa no solo protegía del clima, sino que comunicaba quiénes éramos, dónde pertenecíamos y cuánta influencia poseíamos. Las prendas estaban cargadas de simbolismo, representando jerarquía, poder político y estatus social.

En la antigüedad, las civilizaciones como la egipcia, griega y romana usaban materiales naturales como el lino, la lana y las pieles para confeccionar sus vestimentas. Estos textiles eran más que simples coberturas: el tipo de tela y su calidad hablaban de la posición social de quien la usaba. Los más ricos podían permitirse tejidos finos como la seda, importada desde tierras lejanas, mientras que los materiales más comunes se reservaban para las clases bajas.



D'CASA®



D'CASA®



El concepto de “moda”, como tendencia que cambia y evoluciona, comenzó a tomar forma en Europa durante la Edad Media y el Renacimiento. Sin embargo, fue en el siglo XIX cuando Charles Frederick Worth, un diseñador inglés, dio un giro a la historia de la moda al convertirse en el primer diseñador que firmaba sus prendas como piezas exclusivas. Worth es considerado el padre de la alta costura, y su nombre se vinculó con la creación de vestidos personalizados para la aristocracia europea. Con él, la moda dejó de ser solo un símbolo de jerarquía para convertirse en una forma de arte.

Las prendas en esa época eran lujosas y complejas, hechas con seda, terciopelo, encajes y bordados elaborados. La ropa no solo definía a las personas por su estatus, sino que también reflejaba las normas sociales y políticas. Las cortes reales marcaban tendencias, y vestir de acuerdo con ellas era una forma de mostrar lealtad y alineamiento político.

Más allá de la estética, los textiles y materiales utilizados eran una expresión de poder y conexión global. Las pieles exóticas y los tejidos finos mostraban la capacidad de una nación para comerciar con tierras lejanas, mientras que la artesanía en los bordados y adornos denotaba riqueza y dominio sobre los recursos.

Con el tiempo, la moda ha evolucionado de ser un mero indicador de estatus a una forma de autoexpresión y creatividad. Sin embargo, sus raíces en la jerarquía social y política aún persisten en la manera en que vemos y valoramos la ropa hoy en día. La moda sigue siendo, en muchos sentidos, una manera de contar historias: historias de poder, cultura y, sobre todo, identidad.



D'CASA®

THE ORIGIN OF FASHION

By Lizbeth Montes de Oca

FROM SOCIAL STATUS TO THE ART OF DRESSING

Fashion, as we understand it today, has its roots deep in human history, long before it became a multi-billion-dollar industry or a form of artistic expression. Since the early days of civilization, clothing was not only meant to protect against the elements but also to communicate who we were, where we belonged, and how much influence we held. Garments were laden with symbolism, representing hierarchy, political power, and social status.

In ancient civilizations like Egypt, Greece, and Rome, natural materials such as linen, wool, and animal skins were used to create clothing. These textiles were more than just coverings: the type of fabric and its quality signified the wearer's social standing. The wealthiest could afford fine fabrics like silk, imported from distant lands, while more common materials were reserved for the lower classes.



D'CASA®



D'CASA®



The concept of “fashion” as a changing and evolving trend began to take shape in Europe during the Middle Ages and the Renaissance. However, it was in the 19th century that Charles Frederick Worth, an English designer, revolutionized fashion by becoming the first to sign his garments as exclusive pieces. Worth is considered the father of haute couture, and his name became synonymous with creating custom-made dresses for European aristocracy. With him, fashion shifted from being merely a symbol of hierarchy to becoming a form of art.

The garments of that time were luxurious and complex, made from silk, velvet, lace, and intricate embroidery. Clothing not only defined people by their status but also reflected social and political norms. Royal courts set the trends, and dressing according to those trends was a way of showing loyalty and political alignment.

Beyond aesthetics, the textiles and materials used were an expression of power and global connection. Exotic furs and fine fabrics showcased a nation’s ability to trade with distant lands, while the craftsmanship in the embroidery and embellishments denoted wealth and control over resources.

Over time, fashion evolved from being a mere indicator of status to a form of self-expression and creativity. However, its roots in social and political hierarchy still persist in the way we view and value clothing today. Fashion remains, in many ways, a way to tell stories: stories of power, culture, and, above all, identity.